

La invocación a las NUBES:  
Aristófanes, *Nubes* 264-291, 323-325\*

Invoking the CLOUDS:  
Aristophanes, *Clouds* 264-291, 323-325

*José L. Melena*  
Universidad del País Vasco/EHU (Vitoria)

Fecha de recepción: 22 de mayo de 2016

Fecha de aceptación: 28 de julio de 2016

---

§1. En el *agón epirremático* previo a la *Párodos* de las *Nubes* de Aristófanes, el personaje de Sócrates entona una Invocación a las Nubes para que estas diosas, pues de diosas se trata (vv. 265, 316), se manifiesten ante el alumno aspirante de la Pensadería socrática. Esta invocación constituye, sin duda, un remedo en tetrametros anapésticos catalécticos de un canto lírico de tradición antigua, una composición para los dioses (προς θεούς) para la que el invocante solicita el imprescindible recogimiento (εὐφημεῖν χρῆ). Se trata, por lo tanto, de una plegaria (εὐχή v. 263) en forma de himno clético que solicita la epifanía de las divinidades requeridas.

\* El rigor de los editores me obliga a abandonar terrenos más trillados para adentrarme en el concurrido campo del Teatro Griego como homenaje a Antonio Melero. Lo hago gustosamente recordando los años de Salamanca y su curso de 1967-1968 de *Métrica Griega*, del que fui alumno y que marca el comienzo de nuestra amistad. Luego vendrían las estigmatizadas oposiciones y su ayuda, tras obtener él la plaza de Valencia. No olvido que, entre otras cosas, me propuso que dedicara mi primera Lección Magistral al Ditirambo. Mi intento de acceder a la plaza resultó fallido, pero la publicación de los «Perfiles generales para una historia del ditirambo como género literario», *Tabona* 4, 1983, pp. 183-226, ha conocido una larga vida de visitas que aún hoy se dan, según consta en *academia.edu*, y su existencia misma se debe, pues, a su indicación de entonces.

El texto griego ofrecido es el establecido por Dover en sus ediciones de 1968<sup>1</sup> y 1970<sup>2</sup>. Se han eliminado las intervenciones de Estrepsíades para permitir la lectura sin interrupciones de la pieza:

ὃ δέσποτ' ἄναξ, ἀμέτρητ' Ἀήρ, ὃς ἔχεις τὴν γῆν μετέωρον,  
λαμπρός τ' Αἰθήρ, σεμναί τε θεαὶ Νεφέλαι βροντησικέραυνοι 265  
ἄρθητε φάνητ', ὃ δέσποιναι, τῷ φροντιστῆ μετέωροι. [267-268]  
ἔλθετε δῆτ', ὃ πολυτίμητοι Νεφέλαι, τῷδ' εἰς ἐπίδειξιν·  
εἴτ' ἐπ' Ὀλύμπου κορυφαῖς ἱεραῖς χιονοβλήτοισι κάθησθε, 270  
εἴτ' Ὀκεανοῦ πατρὸς ἐν κήποις ἱερὸν χορὸν ἴστατε Νύμφαις,  
εἴτ' ἄρα Νείλου προχοαῖς ὑδάτων χρυσαῖς ἀρύτεσθε πρόχοισιν,  
ἢ Μαιῶν λιμνὴν ἔχχετ' ἢ σκόπελον νιφόεντα Μίμαντος  
ὑπακούσατε δεξάμεναι θυσίαν καὶ τοῖς ἱεροῖσι χαρεῖσαι. [275-290]  
ὃ μέγα σεμναὶ Νεφέλαι, φανερώς ἠκούσατέ μου καλέσαντος.  
*Soberano Señor, Incommensurable Vapor, que mantienes la tierra en las alturas,  
y Brillante Éter, y Venerables Nubes, diosas dueñas del rayo y del trueno,  
alzaos, mostraos, Señoras, en lo alto a este cogitador.  
Venid pues, Muy Honorables Nubes, aquí en manifestación;  
Ya en las sagradas cimas del Olimpo cubiertas de nieve estéis asentadas,  
ya en los jardines del Padre Océano estéis formando un sagrado corro para las Ninfas,  
ya, en fin, en las bocas del Nilo estéis de aguada con aguamaniles de oro,  
o la Palude Meótide ocupéis o el nivoso otero del Mimante;  
prestadme oídos aceptando el sacrificio y complacidas con mis ritos sagrados.  
Muy Venerables Nubes, me oísteis invocaros claramente.*

§2. La invocación se abre con una demostración académica de la Cosmología Milesia al uso, conocida por la audiencia quizá más por el digesto de Diógenes de Apolonia en circulación en su época.<sup>3</sup> Ello explica la presencia preliminar del Vapor y el Éter. Con la estancia de Anaxágoras de Clazomenas en Atenas, a partir del 483 a.C., circulaba en la ciudad la discusión sobre el 'ciclo del agua', con el sol que evapora el agua a la atmósfera y de aquí, a través de las nubes, se precipita en lluvia, que remonta a Anaximandro y Anaxímenes de Mileto, en especial a este último y su tratamiento de la rarefacción y la condensación, quien había estudiado también el régimen de inundaciones anuales del Nilo (descrito tam-

<sup>1</sup> K.J. Dover, *Aristophanes' Clouds*, Oxford, OUP, 1968.

<sup>2</sup> K.J. Dover, *Aristophanes' Clouds*, abridged edition, Oxford, OUP, 1970.

<sup>3</sup> Sobre la teoría milesia de la *Physis* y su reflejo en las *Nubes* de Aristófanes, cf. C.H. Kahn, *Anaximander and the Origins of Greek Cosmology*, N. York - London, Columbia UP, 1960, pp. 101-109.

bién por Heródoto). Se reflejan igualmente sus ideas de que la Tierra es un disco plano sustentado por una masa de Ἀήρ, distinto del Αἰθήρ, noción particularmente querida por Eurípides, a quien posiblemente Aristófanes quiere también remitir.<sup>4</sup>

§3. Como ocurre en los himnos cléticos y en su modelo, la ple-garia, la mención de las *sedes deorum* es imprescindible y ocupa aquí los versos 270-273. En ellos se mencionan unos ‘puntos cardinales’ en los que se entreveran los lugares míticos con parajes reales bien conocidos. En líneas generales se sigue un sentido antihorario que ha llamado la atención, preguntándose si era éste el sentido habitual de Aristófanes. Cabe señalar que un sentido antihorario similar se da en el tratado pseudohipocrático *De Hebdomadibus*, donde se procede a una enumeración de los vientos en dicho sentido: la relación comienza a partir de lo cálido con Apeliotes en una rosa de los vientos de ocho puntas, de la que se omite una.<sup>5</sup> Sin embargo, en una sociedad en que la mano derecha representa la región del buen augurio,<sup>6</sup> una moción sinistroversa quizá sea un rasgo más de la maestría de Aristófanes en la caracterización del Sócrates escénico: un zurdo merece prevención y hasta sospecha.

§4. La enumeración geográfica comienza al Norte, en el Olimpo, la sagrada sede natural de los Dioses y cuyas cumbres batidas por la nieve (χιονόβλητοι) constituyen una excelente reserva de humedad para munición de las Nubes. Pasa después al Oeste mítico, en los confines del Océano, padre nutricio de todos los mares, ríos y veneros de agua (y gran reserva asimismo de donde proveerse las Nubes), donde el imaginario popular situaba el Jardín (κῆποι) de las Hespérides, referidas aquí con el apelativo de ‘Ninfas’, identificación esta mejor que la de las propias hijas del Océano, las Oceanides.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> *The Comedies of Aristophanes 3: Clouds*, edited with translation and notes by A.H. Sommerstein, Bolchazy-Carducci 1984 (2nd corrected imp.), p. 174.

<sup>5</sup> M.L. West, «The Cosmology of ‘Hippocrates’, *De Hebdomadibus*», *CQ* 21, 1971, pp. 365-388 (= *Hellenica* III, Oxford, OUP, 2013, p. 164).

<sup>6</sup> Véanse los ejemplos recogidos por J.C. Lawson, *Modern Greek Folklore and Ancient Greek Religion. A Study in Survivals*, Cambridge 1910, p. 312-313, y enumerados por M. Ruipérez, «El nombre de Layo, padre de Edipo», *Apophoreta philologica Emmanuelli Fernández-Galiano a sodalibus oblata*, edd. L. Gil y R. Aguilar, *Pars prior*, Madrid 1984, (= *EClás.* 87), p. 172 (a partir de la reimpresión de 1964).

<sup>7</sup> Contrariamente A.H. Somerstein, *op. cit.*, p. 175.

§5. El punto siguiente marca el Sur geográfico en la desembocadura del Nilo, cuyos flujos y crecidas constituían tema de discusión 'científica' de actualidad.<sup>8</sup> La potencia hídrica del aporte del Nilo, cuyo mayor caudal e inundaciones en verano se contraponía al régimen general del estiaje de los ríos, justifica bien su elección como punto meridional del abastecimiento nuboso.

§6. El punto cardinal final oriental se destaca por un extraño desdoblamiento con la inclusión de dos reservas reales: la laguna (λίμνη) Meótide, el actual Mar de Azov, una gran masa de agua que quizá incluyera por extensión el propio Ponto Euxino,<sup>9</sup> y la península de Eritras,<sup>10</sup> la actual Karaburun Yarımadası (la Península del Cabo Negro, cf. la Μέλαινα ἄκρη Estrabón I.35), y su prominencia central, el monte Mimante, ya mencionado por Homero<sup>11</sup> ('el ventoso Mimante' *Odisea* 3.172 ἢ ὑπένερθε Χίοιο, παρ' ἠνεμόεντα Μίμαντα). Esta elevación aparece nombrada poéticamente como 'promontorio, atalaya, otero' (σκόπελος)<sup>12</sup>, justificado más por la vista que se alcanza desde su cima (que incluye las bahías de Esmirna, Clazomenas y Eritras, y las islas de Samos, Quíos y otras)<sup>13</sup>, que como referente de navegación,<sup>14</sup> situado como está

<sup>8</sup> H. Hommel, «Aristophanes über die Nilschwelle», *Rheinisches Museum für Philologie* 94, 1951, pp. 315-327, con discusión sobre la influencia de Diógenes, Anaxágoras y Eurípides.

<sup>9</sup> W. Smith, *Dictionary of Greek and Roman Geography*, London 1854, s.v. ΜΑΕΟΤΙΣ PALUS.

<sup>10</sup> Sobre Eritras, la actual Ildırı, cf. E. Crespo, «Eritras en época Clásica», *Faventia* 30/1-2, 2008, pp. 171-177.

<sup>11</sup> Sobre el conocimiento de Homero de esta región, cf. H.T. Wade-Gery, *The Poet of the Iliad*, Cambridge, CUP, 1952, pp. 6-9. Cf. Estrabón I.33: μεταξύ δὲ τῶν Ἐρυθρῶν καὶ τοῦ Ὑποκρήμνου Μίμας ἔστι ὄρος ὑψηλὸν εὐθηρὸν πολυδενδρὸν.

<sup>12</sup> Aparte de su uso homérico, el término se atestigua en Eurípides, pero puede descartarse que estemos ante un eco paratrágico del *Ión*, en el parlamento de Creusa de los versos 870 y siguientes, en los que σκόπελος y λίμνη comparten contigüidad en la misma enumeración de su juramento que principia con la referencia al Olimpo ('la sede de Zeus de innumerables estrellas'), por datarse el drama en el 413/12 a.C. La fecha impide que constituya una referencia introducida en la segunda versión de las *Nubes*.

<sup>13</sup> W. Smith, *op. cit.*, s.v. ΜΙΜΑΣ. Una descripción del Mimante y de los tres promontorios que forma en la península puede verse en R. Chandler, *Travels in Asia Minor and Greece*, Oxford, Clarendon Press, 1825, p. 69, 105, 111, 113-117.

<sup>14</sup> Como se señala en el *Mediterranean Pilot* IV, Washington, GPO, 1916, p. 318 s.v. Peak of Mimas. «it is an excellent mark and visible from all directions seaward». Como allí se indica el Mimante, el actual Ak Dağ, surge en la parte septentrional del Boz Dağ, la sierra que se extiende de Sur a Norte por la península de Karaburun.

frente a Quíos. Se trata del actual Ak Dağ (Monte Blanco) en la vertiente occidental y Boz Dağ (Monte Gris) en la oriental,<sup>15</sup> de unos 1.218 metros de altitud. De hecho la altitud de la cima más elevada de Quíos, el monte Pelineo, es un poco superior (1.297 m.)

§7. Llama la atención el hecho de que, en el mismo tetrámetro, la enumeración vaya desde el Sur al Noreste primero, para regresar luego al Este correspondiente al paralelo de Atenas, otorgando así al Mimante el lugar destacado del final de la nómina. Del mismo modo extraña que, frente a las reservas notables de agua del Océano, del Nilo y del Mar de Azov, se sitúe la sede oriental de las Nubes en la cima de una elevación donde la nieve constituye un meteoro esporádico. El Mimante no es, desde luego, el Olimpo, con picos cercanos a los 3.000 metros de altitud, y sede indiscutible de los Dioses Olímpicos de la Antigua Grecia. Las fotografías que muestran el Boz Dağ nevado (por ejemplo la de Aziz Ekinci en <http://mapcarta.com/12987018/Gallery>) testimonian que no se trata de acumulaciones importantes de nieve permanente que puedan justificar un epíteto como νιφόεντα. No es el mismo caso que el ἠνεμόεντα empleado por Homero, Como señala J. Morton<sup>16</sup>, el descenso de vientos catabáticos de este tipo de alturas sobre los canales insulares dificultaban e incluso impedían la navegación a vela en ocasiones. Estas dificultades eran bien conocidas y hacen que se plantee ya en *Odisea* III.170 ss. si la derrota de regreso de las naves aqueas ha de hacerse dejando Quíos a babor o a estribor, esto es, por el canal del Mimante o entre Quíos y la isla de Psiría, por el canal occidental (si bien finalmente, para evitar problemas, se opta por arrostrar el riesgo de una singladura por mar abierto hasta arribar a Eubea). De este pasaje odiseico bebe muy probablemente el *Himno de Apolo*,<sup>17</sup> que aplica al Mimante el epíteto que Homero adjudica a la propia Quíos: παιπαλόεις ‘rocoso, abrupto, escarpado’. Es evidente que el epíteto νιφόεντα le viene grande al Mimante<sup>18</sup> y ha de ser tomado como adorno vacío de un

<sup>15</sup> Información que debo a mi antiguo compañero en el Instituto Cervantes de Estambul Ercan Cambaz, a quien agradezco su colaboración.

<sup>16</sup> *The Role of the Physical Environment in Ancient Greek Seafaring*, Leiden-Boston-Köln, Brill, 2001, p. 102.

<sup>17</sup> καὶ Χίος, ἥ νήσων λιπαρωτάτη εἰν ἀλλὶ κεῖται, | παιπαλόεις τε Μίμας καὶ Κορῶκου ἄκρα κάρηνα 40.

<sup>18</sup> El escolio *ad* 273b glosa σκόπελον νιφόεντα: ψυχρότατον, ἀεὶ νιφόμενον, cualidad que lleva al escolio 273c a señalar equivocadamente que este Mimante es un monte

estilo pomposamente épico. No se trata de un rasgo esencial definitorio, sino en todo caso puramente contingente. En resumen, el monte no puede caracterizarse como una reserva de humedad que justifique su alusión en rango de igualdad con el resto de los puntos geográficos.

§8. Da la impresión de que la resaltada presencia del Mimante obedece a otras razones que pudieran justificar su inserción. En el invierno del 412 al 411 a.C. Tucídides señala que la expedición naval ateniense partió de Córico hacia el Norte y, a la altura de Arginon, en el canal de Quios, por tanto, se topó con tres naves de guerra de Quios a las que intentaron en vano dar caza, pues estalló una gran tempestad y las de Quios a duras penas lograron refugiarse en su puerto natural. De las naves atenienses que las perseguían, tres quedaron destruidas y su tripulación prisionera o muerta. «El resto se refugian en un puerto llamado El Palmar, al pie del Mimante» (Tuc. VIII.34). Este Palmar (Φοινικοῦς) carece de identificación segura (la actual Çesme para Leake,<sup>19</sup> o el puerto de Eğriliman, para Hamilton<sup>20</sup>).

Este suceso luctuoso pudo haber puesto de actualidad la geografía del Canal de Quios y la presencia imponente del Mimante. Pero, para asumir que un hecho así pudiera deslizarse en la referencia geográfica del texto de las *Nubes*, habríamos de atribuir su existencia a la segunda versión de la comedia, ya que el encuentro bélico y la galerna concomitante ocurrieron once años después de la representación de la obra en las Grandes Dionisias del 423

---

de Tracia, cf. *Scholia in Aristophanem. Scholia vetera in Nubes*, ed. D. Holwerda, Fasc. III:1, Groningen, Bouma's Boekhuis, 1977. p. 69.

<sup>19</sup> W.M. Leake, *Journal of a Tour in Asia Minor, with Comparative Remarks on the Ancient and Modern Geography of that Country*, London, J. Murray, 1824, p. 263.

<sup>20</sup> W.J. Hamilton, *Researches in Asia Minor, Pontus, and Armenia*, London 1842, II, chap. xxxi, p. 5. El propio Hamilton describe bien el problema de los vientos y las corrientes al contornear la península de Eritras. El viernes, 2 de Diciembre, tras rebasar el Cabo Negro, empezó a soplar un fuerte viento del SO que les obliga a buscar refugio en Fouges hasta el lunes 5 de Diciembre por dicha galerna. La misma identificación en el *Mediterranean Pilot IV*, p. 317. Se trata de una bahía alargada frente a las islas Oinusas, en el Canal de Quios, dependiente de la cercana Küçükbahçe. Ö.N. Cöcen, *Identifying the Values of Küçükbahçe Village through its Architecture and Collective Memory*, Tesis, Middle East Technical University, December 2007, p. 57, ofrece, como Fig. 26, una perspectiva desde Eğriliman hacia el Ak/Boz Dağ que justifica plenamente la ubicación de Tucídides.

a.C.<sup>21</sup> De ser ésta la razón de su inclusión, 412/1 a.C. constituiría un *terminus post quem* para la fecha de la segunda versión de las *Nubes*, lo que no encaja con la fecha presumida para la misma.<sup>22</sup>

§9. Otra debe ser la razón para la presencia del Mimante en la ronda de las *sedes*. Ya dijimos que la exigua nieve esporádica de su cumbre no justifica su inclusión en el mismo rango que las demás referencias. Tampoco encontramos la razón en la existencia de sucesos vinculados al monte, ya que los aducidos se datan de al menos ocho años después de la segunda redacción de la *Nubes*. Tiene que haber, sin embargo, algo que justifique esta presencia ‘superflua’, cuando el flanco oriental, aunque algo desviado al Norte, queda perfectamente servido por el Mar de Azov.

Quizá estemos ante un guiño de Aristófanes hacia la Cosmología Milesia y la mención del Mimante sugiera una referencia a Clazomenas, situada en el istmo de la península que domina el citado monte. De ser esto así, el Sócrates escénico trae a colación la patria del físico Anaxágoras, representante de la Escuela de Mileto, bien conocido en Atenas y maestro de Eurípides. Una noticia recogida por Filóstrato sitúa en el Mimante el observatorio desde el que el filósofo clazomenio hacía sus observaciones.<sup>23</sup> Nada impide que tal noticia estuviera ya extendida en la Atenas aristofánica por figurar el lugar de las observaciones del pensador clazomenio en su propio libro.

En la enumeración de las *sedes deorum* Aristófanes sitúa en la posición destacada, al final, el observatorio desde el que Anaxágoras observara los fenómenos relacionados con el ciclo de las nubes.

<sup>21</sup> La fecha del 422/1 a. C. para el suceso de Quíos que ofrece J. Morton, *op. cit.*, p. 101, es claramente una errata; cf. S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides*, Oxford, OUP, 2008, p. 246.

<sup>22</sup> Entre las Leneas del 421 a.C. y el ostracismo de Hipérbolo (417-415 a.C.). Véase la completa revisión de la cuestión en K.J. Dover, *op. cit.* 1968, apartado IX de la INTRODUCCIÓN, pp. lxxx-xcvii.

<sup>23</sup> P. Curd, *Anaxagoras of Clazomenae. Fragments and Testimonia*, Toronto, Toronto UP, 2010, p. 81, Testimonio A6, Filóstrato, *Vita Apollini*, ed. Kayser, 2.5 ‘καὶ μὴν’ ἔφη ‘καταβήσεσθαί γε σοφώτερος ὦμην ἀκούων, Ἀπολλώνιε, τὸν μὲν Κλαζομένιον Ἀναξαγόραν ἀπὸ τοῦ κατὰ Ἰωνίαν Μίμαντος ἐπισκέφθαι τὰ ἐν τῷ οὐρανῷ, Θαλῆν τε τὸν Μιλήσιον ἀπὸ τῆς προσοίκου Μυκάλης. «Yo creía —dijo— que iba a bajar más sabio; pues he oído decir, Apolonio, que Anaxágoras de Clazomenas había examinado los fenómenos celestes desde el Mimante en Jonia y Tales de Mileto desde el aldeaño Micala.» Las nubes se encuentran por supuesto entre los fenómenos del cielo. Por otra parte cabe preguntarse si σκόπελος no quiere decir en realidad ‘observatorio’ en referencia a Anaxágoras.

§10. Las Nubes acogen favorablemente la invocación de Sócrates, realizada con todos elementos necesarios de una plegaria clética y se disponen a acudir ante el convocante, dejándose oír antes de salir a escena en una párodos un tanto peculiar (versos 276-290 ~ 299-313, en dáctilos líricos).<sup>24</sup> Es evidente que esta primera intervención del coro de Nubes ha de ser audible para los espectadores y ello plantea la cuestión de cómo pudo realizarse tal parlamento con un coro detenido en el propio acceso (παρὰ τὴν εἴσοδον v. 326). Se ha sugerido que las voces, así como el anuncio tonante al que se alude en el verso 292, proceden de detrás de la escena e incluso que parte del coro podría haber aparecido en el *Theologeion*, vestidos con velludos ropajes.<sup>25</sup> Es evidente que el coro entona la oda y antoda fuera de la vista de los actores (¿pero no de los espectadores?). En la última revisión de este problema, R.K. Fisher<sup>26</sup> sugiere que parte del coro aparecía lentamente sobre la azotea de la *skene* entonando sus odas fuera de la vista de los actores, pero a la vista de la audiencia. Desde ese punto, el coro hubiera sido perfectamente audible. Para este autor, la otra parte del coro estaría en la(s) párodos para una entrada lateral.

§11. La aparición de las Nubes en la escena se materializa finalmente, tras una breve evocación de su llegada por parte de Sócrates, con cuya interpretación general estamos de acuerdo salvo en un detalle. El texto, omitida la interrupción de Estrepsiades, es el siguiente:

βλέπε νυν δευρὶ πρὸς τὴν Πάρνηθ'· ἤδη γὰρ ὄρω κατιούσας  
 ἤσυχῆ αὐτάς. [ ] χοροῦσ' αὐταὶ πάνυ πολλαὶ  
 διὰ τῶν κοίλων καὶ τῶν δασέων, αὐταὶ πλάγμαι. 325

Por lo general, en el final del verso 325 se ha querido ver una referencia escénica a las entradas laterales hacia la *orchestra*.

<sup>24</sup> Una reciente revisión del carácter y entidad de la oda-antoda de la *párodos* puede verse en J.A. Fernández Delgado, F. Pordomingo Pardo, «Los párodos de «Nubes» ¿lírica seria, lírica hueca o parodia lírica?», *Munus Quaesitum Meritis: Homenaje a Carmen Codoñer*, edd. G. Hinojo Andrés, J.C. Fernández Corte, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 321-335.

<sup>25</sup> W.J.M. Starkie, *The Clouds of Aristophanes*, Amsterdam, A.M. Hakkert, 1966, Appendix, p. 322, ad 263-313.

<sup>26</sup> *Aristophanes' Clouds: Purpose and Technique*, Amsterdam, A.M. Hakkert, 1984, p. 91.

Así Starkie traduce: Then fix your eyes on Parnes. For I see them settling down —ever so gently ... There they troop, in numbers numberless, sidling through vales and shaggy woods — *there to the left* [la cursiva es mía].<sup>27</sup> Por su parte, Sommerstein<sup>28</sup>, parece contradecirse: traduce «...through the woods and the hollows — *there, to your side* [la cursiva es mía].», mientras que en el comentario especifica que «the Clouds, moving downwards (323), have reached the dells and *spurs of the lower slopes* of the well-wooded (Euphanes fr. 1) mountain [la cursiva es mía]».

Algo similar ocurre con las traducciones españolas. Como ejemplo podemos ofrecer las tres más recientes: la de Luis Gil:<sup>29</sup>

*Mira entonces hacia aquí, hacia el Parnes. Las veo descender  
sosegadamente. [ ... ] Avanzan esas de ahí en gran número,  
a través de hondonadas y espesuras; esas otras vienen de lado.*

la de Rodríguez Adrados:<sup>30</sup>

*Mira allí, hacia el Parnete; ya las veo descender  
reposedadamente. [ ... ] Allí avanzan en nutrida tropa,  
cruzando valles y espesuras, allí por ese lado.*

o la de Macía Aparicio:<sup>31</sup>

*Mira ahora hacia el Parnés, que ya las veo descendiendo de él  
con mucha calma. [ ... ] Allí avanzan en tropel,  
por las cañadas y los matorrales; por allí, de costado.*

§12. Conviene recordar que en la Comedia Antigua la tramoya escénica reside en la arquitectura de la palabra y el poder de evocación de la misma. A plena luz del día, los espectadores de las *Nubes* no experimentaron dificultad alguna en imaginarse, en el

<sup>27</sup> W.J.M. Starkie, *op. cit.*, p. 85. Asume que el coro utiliza la entrada izquierda, lo habitual para un colectivo que viene de fuera, apoyándose en los estudios escénicos de A. Müller.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 41 y 177.

<sup>29</sup> *Aristófanes: Comedias II*, introducciones, traducción y notas de Luis Gil Fernández, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica), 2011, pp. 50-51.

<sup>30</sup> F. Rodríguez Adrados - J. Rodríguez Somolinos, *Aristófanes (Nubes, Ranas, Pluto)*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 46.

<sup>31</sup> L.M. Macía Aparicio, *Aristófanes. Las Nubes*, Ediciones Clásicas, Madrid 1999.

parlamento inicial, la habitación de Estrepsiades a oscuras aún, porque el día no ha llegado a pesar de que el gallo cantara poco antes, y la sinfonía de ronquidos y otros sonidos de los criados. La inexistente, pero imaginada, oscuridad justifica el encendido de la lámpara para el doloroso repaso de las deudas pendientes. La sola palabra bastaba para montar la escena y lo mismo ocurre con la evocación del descenso y manifestación, en carne coral, de las Nubes por el macizo noroccidental del Parnete, deslizándose con parsimonia por su falda a través de vaguadas y bosques, en una inusual descripción paisajística que cautivó ya a John Ruskin en 1844<sup>32</sup>. El Parnete queda oculto a actores y espectadores del teatro ateniense de Dioniso *Eleuthereus* por la mole de la Roca Sagrada de la Acrópolis. La descripción de Sócrates suscita la vívida imagen sin mayor artificio. en una audiencia cuya familiaridad con la contemplación de las nubes coronando y derramándose por el Parnete sobre la llanura ática queda fuera de toda discusión y es acompañada por el gesto indicativo del actor al emplear el artículo con el orónimo. Los pasos hacia Beocia y Oropo a través del monte, defendidos por File y Decelia, permiten fácilmente la visión de

---

<sup>32</sup> «I do not know any passage in ancient literature in which this connection is more exquisitely illustrated than in the lines, burlesque though they be, descriptive of the approach of the chorus in the *Clouds* of Aristophanes; a writer, by-the-by, who, I believe, knew and felt more of the noble landscape character of his country than any whose works have come down to us, except Homer. The individuality and distinctness of conception, the visible cloud character which every word of this particular passage brings out into more dewy and bright existence, are to me as refreshing as the real breathing of mountain winds. The line διὰ τῶν κοίλων καὶ τῶν δασέων, αὐταὶ πλάγμαι, could have been written by none but an ardent lover of hill scenery, one who had watched, hour after hour, the peculiar oblique sidelong action of descending clouds, as they form along the hollows and ravines of the hills. There are no lumpish solidities, no billowy protuberances here. All is melting, drifting, evanescent; full of air, and light, and dew», en el *Preface to the second edition de Modern Painters: their Superiority in the Art of Landscape Painting to all the Ancient Masters Proved by Examples of the True, the Beautiful, and the Intellectual from the Works of Modern Artist, especially from those of J.M.W. Turner Esq., R.A.* By a Graduate of Oxford [John Ruskin], London, Smith, Elder & Co., 1844, p. xxxvi-xxxvii. La referencia procede de *The Clouds of Aristophanes: the Greek text revised with a translation into corresponding metres, introduction and commentary* by B.B. Rogers, Oxford, Francis Macpherson, 1852, pp. 30-31 nota a v. 321 donde Rogers traduce con bastante libertad: «They are drifting, an infinite throng, and their long shadows quake over valley and brake». C.C. Felton, *The Clouds of Aristophanes with notes*, 7th edition revised by W.W. Godwin, Boston, J. Allyn, 1884, p. 137, traduce: *They they come, very many, through the hollows and the thickets [...] there, winding their way along.*

la efusión de las nubes sobre las crestas del Parnete, espectáculo por lo demás visible desde la mayor parte de la llanura Ática.<sup>33</sup> Y no estará de más recordar que los personajes se encuentran no en el punto concreto del teatro, en la cara sur de la Acrópolis, sino en la Pensadería de Sócrates, cuya ubicación en Atenas no se explicita. El actor que encarna a Sócrates señala a las Nubes en el Parnete, allí donde surge la voz del coro, y, por lo tanto, puede haber señalado hacia la parte de Fáleron.

Que *πλάγαι* pertenece al contenido de toda la evocación se sustenta en la repetición de *αὐται* y no podemos arruinar la poética imagen con una indicación práctica tan ramplona. El descenso a la realidad escénica se hará en el tetrámetro siguiente con *παρὰ τὴν εἴσοδον*, sin que nos planteemos si se trata de la *párodos* izquierda o la derecha, o por ambas a la vez, y rechazamos que se trate de una concreción de *πλάγαι*. Que la adjetivación *πλάγαι* significa ‘costaneras’ está fuera de toda duda, pero la referencia no es esta vez al costado, sino a la cuesta; por más que dicho matiz no se atestigüe en griego sino tardíamente en las *Geoponica* (Libro II cap. 46.2, ed. de H. Beckh, Leipzig, Teubner, 1853-1914), no puede negarse la fácil intelección de la descripción en el ático del siglo IV a.C. La oblicuidad<sup>34</sup> de las Nubes ha de entenderse no en el plano horizontal, sino en el vertical.

Nuestra traducción, pues, sería la siguiente:

*Mira ahora allí, hacia el Parnete, pues las veo ya descender calmosas [ ... ]. Se acercan ellas en buen número por sus vaguadas y fragosidades, por la ladera ellas.*

<sup>33</sup> Como señala G.V. Lalonde, «Topographical Notes on Aristophanes», *Hesperia Supplements* n° 20, 1982, pp. 80-81, sobre la elección aristofánica de dicho monte, Teofrasto decía que los atenienses tenían la acumulación de nubes en las cumbres del Parnete por el cierzo como una predicción de tiempo borrascoso (*περὶ σημείων* 47 Ἔστι δὲ σημεῖον χειμώνων μεγάλων καὶ ὄμβρων καὶ ὅταν γένονται ἐν τῷ μετοπώρῳ πολλοὶ σφῆκες, καὶ ὅταν ὄρνιθες λευκοὶ πρὸς τὰ ἐργάσιμα πλησιάζωσι, καὶ ὅλως τὰ ἄγρια θηρία εἴαν πρὸς τὰ ἐργάσιμα, βόρειον καὶ χειμῶνος μέγεθος σημαίνει. τῆς Πάρνηθος εἴαν τὰ πρὸς ζέφυρον ἄνεμον καὶ τὰ πρὸς Φύλης φράττηται νέφεσι βορείων ὄντων, χειμέριον τὸ σημεῖον.). También menciona el estudio de Waschmuth que da la prevalencia al Parnete en la presencia de nubes matinales (143 días al año).

<sup>34</sup> Federico Baráibar se acercó bastante al sentido del texto al traducir, acertadamente a nuestro entender, *πλάγαι* como ‘oblicuamente’.

MELENA, José L., «La invocación a las NUBES: Aristófanes, *Nubes* 264-291, 323-325», *SPhV* 18 (2016), pp. 217-228.

#### RESUMEN

---

Revisión de las *sedes deorum* de la Invocación de las Nubes por Sócrates, con especial atención al Monte Mimante, y una nueva interpretación de *πλάγιοι* en v. 325

PALABRAS CLAVE: Aristófanes, *Nubes*, Monte Mimante.

#### ABSTRACT

---

Review of *sedes deorum* in Socrates' Invocation to Clouds with a special bearing on Mount Mimas along with a new interpretation of *πλάγιοι* on v. 325.

KEYWORDS: Aristophanes, *Clouds*, Mount Mimas.